

京都教区時報

2019年
司教年頭書簡
(スペイン語版)

8 página "Hacia el Reino de Dios, que va más allá de las nacionalidades"
(Con motivo de la reimpresión de esta Carta)

Carta Pastoral Anual del Obispo 2019

La "hospitalidad" misión de la iglesia. ~ Apuntando al Reino de Dios más allá de la nacionalidad ~

Obispo católico de Kioto
Paulo Otsuka Yoshinao

Introducción

En los últimos años, Japón ha experimentado un rápido aumento de los viajeros extranjeros, y ha llegado a convertirse en un tiempo donde todos los extranjeros se reúnen a diario en diferentes lugares de Japón. En 2020, esperamos los Juegos Olímpicos que se realizarán en Tokio, al igual que los Juegos Paralímpicos. La era moderna en la que ha progresado la globalización es la era de la inmigración global, y el fenómeno de la migración se puede decir que es "un signo de los tiempos". En los últimos 50 años, el número de inmigrantes en el mundo se ha triplicado, y más de 200 millones de inmigrantes viven fuera de su país de origen. Para abordar este problema de migración, la Caritas Internacional está implementando la campaña de migración "Compartir el viaje" (en Japón, "Campaña de exclusión CERO - para que las personas puedan reunirse más allá de su nacionalidad") desde el 27 de septiembre de 2017 hasta septiembre de 2019.

En la Diócesis de Kioto, los aprendices técnicos venidos de Vietnam y Filipinas están participando en nuestras parroquias. Pensamos profundamente en la creación de comunidades multiculturales y multinacionales y creemos que es hora de actuar de manera proactiva, el tema de mi Carta Pastoral de este año es sobre "los Migrantes Refugiados".



En primer lugar, revisaré las leyes que hablan sobre los extranjeros en la Biblia, posteriormente sobre el desarrollo del futuro de la comunidad eclesial de la Diócesis de Kyoto y finalmente me gustaría mencionar algunos puntos fundamentales de la espiritualidad.

Les invito a leer la edición revisada del año 2016, "Hacia el Reino de Dios más allá de la nacionalidad", realizada por la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Católica de Japón.

1. Extranjero del Antiguo Testamento

En la etapa central del Antiguo Testamento, Palestina está ubicada en el área del corredor que conecta Egipto con Babilonia, y varias etnias y tribus siempre han viajado y este fenómeno migratorio se ha convertido en la etapa de la historia de la salvación. En aquellos días, era una nación religiosa con un dios único para cada nación, por lo que vivir en un país que no sea su propio país es vivir en "tierra pagana" y los extranjeros se encontraban en un estado inestable, tanto religiosa como socialmente. En la Biblia hebrea hay cuatro maneras de decir Extranjero: a los extranjeros se les llama "Zuwr" (un terrible extranjero), "Nokri" (un extranjero que debe evitarse), "Toshab" (un invitado extranjero que debe ser honrado) y "Ger" (un extranjero respetado). Según las circunstancias históricas de Israel, significa que las relaciones con los extranjeros ha sido considerada: desde el "miedo" al "respeto", de "enemigos" a "invitado" y también significa que era considerado como "amigo".

Las experiencias del espíritu de vivir separados de sus lugares originales, su tierra natal y su hogar son las experiencias de la gente de la Biblia, y esa fue exactamente la vida de esclavo de Egipto descendiente de Abraham. Esta experiencia se vinculó con una de las ordenanzas de Dios, no solo recordando sus circunstancias anteriores, sino también recordando la obra de Dios en ese momento. "No abuses ni exprimes a los extraños, porque tu eras extraño en la tierra de Egipto" (ver Éxodo 22, 20. Deuteronomio 10, 19. Levítico 19, 33 ~ 34).

Además, el Dios de Israel escuchará particularmente el grito de los pobres, no solo de los huérfanos y las viudas, sino también de los extranjeros (extraños), para que los israelíes defiendan a esas personas. Se dio una ley, "Así dice el Señor:" Practiquen la justicia y el derecho, libren al oprimido del opresor, no exploten al emigrante, al huérfano y a la viuda, no derramen sin piedad sangres inocente en este lugar "(Jeremías 22, 3).



2. Cartas de la "hospitalidad" del Nuevo Testamento.

En tiempos del Nuevo Testamento, los hijos de Dios dispersados se reúnen bajo la cruz redentora de Cristo (ver Juan 11, 52), derribando el muro que separa a Israel de los demás (Ver Efesios 2, 14). Pedro tomó la palabra: verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencia entre las personas sino que, acepta a quien lo respeta y practica la justicia, de cualquier nación



que sea. (Hechos 10, 34 - 35). Los cristianos viven como parte del cuerpo de Cristo, la fraternidad al hacerse uno con Cristo, se convierten en hijos de Dios (Romanos 8, 14 - 16, Gálatas 3, 26, Ver 4, 6).

En el Nuevo Testamento, la "hospitalidad" para los viajeros era considerada como una de las normas de la vida cristiana (Romanos 12, 13. Hebreos 13, 2, Pedro 4, 9). Además, la "hospitalidad" fue citada como una calificación del líder de la iglesia (1 Timoteo 3, 2. 5, 10, Tito 1, 8), muy recomendada por todos los cristianos como una forma de practicar el amor al prójimo (Roma 12, 13). Aceptar a los extranjeros que vinieron a su país, superar el prejuicio y el miedo no es solo una obligación natural como persona para recibir a las personas con gusto, sino que también se convirtió en un servicio a las enseñanzas de Cristo. Me gustaría llamar a la "hospitalidad" como la misión evangelizadora de la Iglesia hoy día.

3. "Hospitalidad" evangélica

La Biblia dice que la "hospitalidad" tiene un significado más profundo que simplemente invitar a los amigos a la casa. El significado de la palabra griega "Filoxenia" de "hospitalidad" es " amar a los extraños". El acto de "invitar" es un llamado a dirigirse a las personas en problemas mas a que sí mismo, y construir una relación humana con esa persona. Cuando le preguntaron a Jesús "¿Quién es mi prójimo?" Respondido de una manera inversa a la pregunta (ver Lucas 10, 25 - 37).

No deberías preguntar: "¿Quién es mi prójimo?" sino "¿De quién debo ser prójimo?" Incluso aquellos que son extraños, aquellos que necesitan ayuda se dice que son prójimos a quienes debo ayudar. Para los samaritanos, los judíos moribundos que fueron atacados por ladrones eran "extranjeros", pero el criterio para que los samaritanos tomen la acción de convertirse en un "prójimo" de este judío no sería la nacionalidad.



Todos los que nos necesitan y a quienes podemos ayudar son nuestros prójimos (ver Papa Benedicto XVI, Encíclica "Dios es amor" 「Deus Caritas Est」 15). Cuestionando "¿Quién es mi prójimo?", Él mismo ya está tratando de establecer límites y condiciones. La parábola del buen samaritano nos dice que debemos ir más allá del marco de si es legítimo o no, avanzar, valorar la relación con esa persona sin decidir el límite. Los cristianos no practican esta "hospitalidad" evangélica solo para extranjeros, sino que su misión es extender las manos de la "hospitalidad" a todos los que encuentro en mi vida. En otras palabras, "hospitalidad" es la misión valiosa de los cristianos que sirven a la vida del hombre.

4. Encuentro con Cristo

"Hospitalidad" evangélica significa expresar amor por el otro y demostrar amor por Cristo. "He aquí, estoy parado a la puerta llamando" (Apocalipsis 3, 20). Cuando un extranjero llama a la puerta de nuestra casa, es una oportunidad importante para encontrarnos con Jesucristo. Para los creyentes, aceptar a los demás no es un mero filantropismo, sino un medio para encontrar a Cristo en todos.



Cristo, entre nuestros hermanos, especialmente entre los pobres, aquellos que necesitan ayuda, débiles, desprotegidos, dentro de los que están siendo excluidos de la sociedad, esperando que se extienda una mano de ayuda. Por lo tanto, cuando nuestra vida termina, no debemos olvidar tomar conciencia por practicar el amor para con los "más pequeños" de nuestros hermanos y hermanas (véase Mateo 25, 31-45).

En el período del Antiguo Testamento, para los descendientes de Abraham, él era un visitante y un peregrino en la tierra prometida Canaán. "La tierra es mía, eres una persona que se queda en mi tierra y se queda solo" (Levi 25,23). No importa dónde nacimos y vivimos en cualquier lugar del Nuevo Testamento, somos los habitantes de la patria del cielo, los que pertenecemos al pueblo santo, como familias de Dios (Efesios 2, 19), no hay lugar para vivir permanentemente sobre el suelo, los viajeros Vivir como un peregrino (ver Pedro 2 · 11), que siempre sigue yendo al destino final. El Concilio Vaticano II afirma lo siguiente. "Debido a que Dios habitó a todos los seres humanos en toda la tierra (ver Hechos 17 y 26), todos los pueblos forman una comunidad y tienen un solo origen. Además, todos los grupos étnicos tienen un solo propósito final, es un Dios "(Declaración del Concilio Vaticano II sobre la actitud de la iglesia hacia otras religiones distintas del cristianismo)". Por lo tanto, la "hospitalidad" evangélica ha vuelto a ser importante en la era de la migración moderna como misión del pueblo de Dios que viaja sobre el terreno.

5. Derecho a emigrar.

Las personas tienen su propia patria, viven libremente en su propio país, mantienen y desarrollan su patrimonio lingüístico, cultural y ético, confiesan públicamente su religión, como un ser humano. Tienen derecho a ser tratados con dignidad y un trato adecuado. Por otro lado, las personas también tienen derecho a emigrar. La Iglesia católica también reconoce que cada persona tiene la posibilidad de salir de su propio país por diversos motivos y la posibilidad de ingresar a otros países en busca de mejores condiciones de vida (Papa Juan Pablo II Encíclica "Sobre el trabajo humano" 23). En la reciente era de la inmigración, la comunidad internacional debe admitir legalmente el derecho a emigrar a otros países y emigrar de otros países. La Iglesia enseña que "Las naciones más prósperas tienen el deber de acoger, en cuanto sea posible, al extranjero que busca la seguridad y los medios de vida que no puede encontrar en su país de origen. (Catecismo de la Iglesia Católica 2241).

6. No seas indiferente a los migrantes.

Imaginemos qué tipo de rechazo experimentó al principio la Sagrada Familia de Nazaret. Debido a que María no tenía dónde quedarse, "di a luz a mi primer hijo, lo envolví en un paño y lo puse en un pesebre" (Lucas 2, 7). Jesús, María y José fueron amenazados por el deseo de poder de Herodes, fueron evacuados a Egipto, y tuvieron la experiencia de abandonar su patria como migrantes (véase Mateo 2, 13-14). Para los cristianos contemporáneos, la existencia de inmigrantes fomentará los desafíos evangélicos. Algunos migrantes también incluyen refugiados que intentan escapar de las malas condiciones de vida y todo tipo de peligros. "Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y me visitaron estaba encarcelado y me vinieron a ver". Jesús dice que los necesitados son él mismo (Mateo 25, 35 - 36). Además de presentar constantemente las enseñanzas de Cristo, la Iglesia debe adaptar su enseñanza a "los signos de los tiempos".

El Papa Francisco se lamentó por las inhumanidades de los refugiados inmigrantes en todo el mundo, "¿Qué hiciste con tus hermanos, dónde está tu hermano menor, la sangre de tu hermano se volvió hacia mí? Se advierte que la pregunta de Génesis (ver 4, 9 ~10) está gritando "más allá del tiempo y dirigida a la comunidad internacional.

"El frío de los inmigrantes es una hipocresía. A través de nuestros ojos, el Señor mira la angustia y el dolor de nuestros hermanos, extendamos nuestras manos y que levantemos nuestra voz protestando contra la injusticia. El silencio es un cómplice" (6 de julio de 2018, misa por los refugiados). No debemos ser indiferentes ante los refugiados ni ante las noticias mundiales acerca de ellos.



No podemos permitirnos dar el lujo de abandonar a las personas más débiles e indefensas que viven en el peligro de la vida y en una situación inestable, dejadas fuera de la sociedad y siendo rechazadas. Es nuestro deber como cristianos estar siempre atentos a las difíciles circunstancias de los migrantes y las duras penas de los refugiados.

7. Una Iglesia universal sin fronteras.

Dado que la iglesia es católica (universal), promueve la unión del amor y la paz en el mundo, más allá de las diferencias de religión, eliminar toda exclusión étnica y discriminación racial, la gente local también emigra a los extranjeros pacíficamente. Tiene la misión de construir una sociedad que coexista por igual (ver Papa Pablo VI, Encíclica "Ecclesiam Suam"). Cuando se llama "Iglesia japonesa" significa no "Iglesia de japoneses" sino "Iglesia en Japón". A medida que Japón se convierte en una sociedad simbiótica multicultural, debemos trabajar arduamente para que los cristianos practiquen la "hospitalidad" evangélica y tomen la iniciativa para crear una "cultura de encuentro". Esto es el deber de la iglesia, su misión original, no como una actividad adicional y selectiva que realiza o no.

Ahora es el momento de mostrar el verdadero rostro de una iglesia abierta a todas las personas. Los extranjeros que vienen a la parroquia son miembros de fe que ayudan en la construcción de la comunidad como hermanos y hermanas entre sí, no solo un lugar para cuidarlos. También es importante para nosotros en la Diócesis de Kyoto perseverar en el interés por los ciudadanos extranjeros y perseverar en el camino del diálogo de cada uno mostrando tolerancia.

8. La Parroquia "La casa donde puedes alojarte sin dudarlo"

La palabra griega "Paroikia" que significa parroquia, se deriva del verbo "vivir al lado" (Paroikeo), que se usa con más frecuencia en el Nuevo Testamento habitar en un lugar como extranjero. En una palabra La Iglesia Parroquial acoge con mucho gusto a todas las personas que se acercan, no discrimina a nadie, nadie es un extranjero. La iglesia es una familia para todas las personas, especialmente para aquellos que laboran y aquellos que están agobiados, donde se sientan seguros y tranquilos.

Para los creyentes religiosos, entendamos también que la religión (el catolicismo) no solo es indispensable para la vida, sino también el fundamento de la identidad y el origen étnico del país de origen. "Las familias de emigrantes, especialmente tratándose de obreros y campesinos, deben tener la posibilidad de encontrar siempre en la Iglesia su patria. Esta es una tarea connatural a la Iglesia, dado que es signo de unidad en la diversidad"(Papa Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Familiaris Consortio n.77).



No hacer una "división" entre creyentes locales y grupos de inmigrantes dentro de la parroquia. De lo contrario, estaremos cerrando la posibilidad de intercambios más profundos y nos mantendremos solamente en una relación superficial. Por el contrario, no debemos escatimar esfuerzos y oportunidades continuas de trabajar juntos para explorar nuevas formas de enriquecernos mutuamente en la fe. Como un ejemplo de esto, incluso en la Diócesis de Kyoto, hace 30 años no se conocían pero gracias a los migrantes de América Latina, las fiestas de "Nuestra Señora de la Aparecida" de Brasil y el "Señor de los Milagros" de Perú, se han sucedido para así juntos celebrar. Las celebraciones locales tocaron las tradiciones y la fe de la iglesia de cada país celebrando juntos, aprendieron una espiritualidad católica más rica y pudieron experimentar la universalidad de la Iglesia. La confraternidad y el consenso para crear una comunidad multinacional no significan una asimilación que olvidará las identidades culturales de los propios migrantes. Más bien, los creyentes locales sentirán la energía de la maravillosa fe que los migrantes poseen a través de intercambios y se familiarizarán con las raíces de la fe de los demás como dones de Dios (Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Instrucción "La Caridad de Cristo hacia los emigrantes" 2, 42, 43, 62, 80, 89).

9. A toda los fieles extranjeros

Todos los que son ciudadanos extranjeros de la Diócesis de Kyoto, son misioneros en un sentido especial porque vinieron a Japón con la fe católica. Como Japón no tiene raíces en la cultura cristiana como en el país de todos ustedes, encontrarán dificultades para vivir su fe. Además, la sociedad moderna intentará eliminar las enseñanzas de Dios y de la Iglesia y aun más con la vida humana. No se sienta tentado a perder el sentido de la fe ni a perder la conciencia como miembro de la Iglesia en este entorno. En la Diócesis de Kyoto, conocemos gente nueva, estamos aprendiendo nuevamente la importancia de vivir en la vida cotidiana, la alegría y el poder subyacente que la fe trae a nuestras vidas y la fe que hemos adquirido. Aprecie a su familias, ore en la casa, comuniqué la fe a los niños, ore a Dios para que lo proteja en todos los aspectos de la vida; recuerde ser agradecido y tener esperanza, este camino será un modelo de todo creyente. Comprendo bien el deseo de que todos desean recibir asistencia espiritual y formación con más frecuencia en su lengua materna, pero por favor les pido que cooperen con la iglesia local para crear una comunidad eclesial más rica.

María, que ha experimentado incluso el exilio en el camino de la fe, está a nuestro lado como madre en cada momento de nuestro viaje. Que el Señor Jesucristo, con su madre María, limpie las lágrimas de todos los que abandonaron su tierra y tuvieron que separarse de los seres queridos y les ayude a sanarse. Y brindemos esperanza a los corazones de las personas que viajan alrededor del mundo. Oremos por todos aquellos que trabajan con los inmigrantes y refugiados.



“Hacia el Reino de Dios, que va más allá de las nacionalidades” (Con motivo de la reimpresión de esta Carta)

La Comisión de Asuntos Sociales de la Conferencia Episcopal Japonesa, presentó el mensaje titulado “Hacia el Reino de Dios que va más allá de las nacionalidades” el 5 de noviembre de 1992, y con fecha 20 de enero de 1993 elaboró un folleto haciendo un llamado a toda la Iglesia Japonesa.

Aquellos eran tiempos en que se incrementaba la número de personas que venían de otros países, y se hacia notoria la presencia de todos ellos en las comunidades parroquiales. En atención a ello, las misas en lengua extranjera empezaron a aumentar. Los fieles japoneses, por un lado, se alegraron del incremento de nuevos miembros, pero, a la vez, empezaron a sentir la problemática de cómo afrontar las diferencias culturales. En algunas parroquias pequeñas, asentadas en la provincia, ocurría incluso que la concurrencia de los extranjeros a las misas era mayor a la de los japoneses, percibiéndose la preocupación de si no sería que la vida parroquial se centraría ahora en los extranjeros. En medio de esta situación, la Iglesia del Japón, recogiendo los sentimientos de sus fieles y acompañándolos, es que hizo el llamado a acoger a los Refugiados Migrantes y Personas en Movilidad como amigos.

De ello han pasado más de 20 años, la situación de los extranjeros ha cambiado enormemente. Luego de la crisis llamada de Lehman Shock, muchos trabajadores han vuelto a sus países, pero, a la vez también han incrementado quienes se han asentado en Japón sea por matrimonio internacional o por otras razones, donde ya se empieza a observar el cambio generacional en los trabajadores migrantes. Los servicios a nivel de los gobiernos locales van mejorando. Pero, por otro lado, hay también la expansión de grupos anti-extranjeros que lanzan discursos xenofóbicos y la política gubernamental no ha cambiado en su carácter discriminatorio para con los extranjeros y los refugiados, es más, puede decirse que hasta ha empeorado.

La Comisión Episcopal de Asuntos Sociales, con el propósito de compartir una vez más la reflexion sobre lo que sería una Comunidad Multinacional y Multicultural, hace entrega de esta edición revisada del folleto anterior, actualizando los datos, cambiando parte de la redacción o añadiendo explicaciones, que han sido supervisados por la Comisión de Refugiados Migrantes y Personas en Movilidad. Será para nosotros una gran alegría si dentro de cada una de las comunidades se comparten las experiencias vividas hasta ahora, los cambios realizados, lo que no se ha podido realizar y los retos que comprometen nuestras futuras acciones.

25 de septiembre de 2016

Mons. Paulo Hamaguchi Sueo.
de la Conferencia Episcopal Japonesa.
Presidente de la Comisión de Asuntos Sociales

“Hacia el Reino de Dios, que vaya más allá de las nacionalidades”

Con motivo de la reimpresión de esta carta.
Conferencia Episcopal Japonesa
Comisión Episcopal de asuntos sociales.

Queridos Hermanos:

La Iglesia tiene la misión de servir y acoger cálidamente a las personas en movilidad. Nosotros los obispos, confirmamos esta responsabilidad, por medio de este mensaje.

Migración: un viaje de encuentros

1) “La migración” es historia de salvación, además de ser un fenómeno social con profunda relación con el desarrollo del Reino de Dios. Nuestro Padre Abraham, partió a la tierra de Canaán alejándose de su país por orden de Dios. Fue así como el pueblo de Israel, preparó la venida al Salvador, al asentarse en las tierras de Canaán. Y el Pueblo de Dios continúa en ese viaje hasta la llegada definitiva del Reino de Dios que es cúlmen de la obra de la Salvación.

En tiempos en que Japón era una nación sin recursos, al rededor de un millón de japoneses emigraron hacia América, tanto del Norte como del Sur y a diversos países del Asia. Actualmente, las personas llamadas NIKKEI-JIN (descendientes de japoneses) son más de 3,500,000 (según la página web de Kaigai Nikkeijin Kyokai, del año 2014), y no son pocos los católicos que hay entre ellos. Ha aumentado rápidamente el número de visitantes de diversos países que disfrutan de la prosperidad del Japón de hoy. Los residentes ascienden a 2,300,000 (según la página web del Ministerio de Justicia) incluyendo a los residentes irregulares. Hay entre ellos muchos que visitan la Iglesia Católica y se estima que más de 410,000 son fieles católicos. Hoy en día la Iglesia del Japón se relaciona ininterrumpidamente con extranjeros residentes o en tránsito y en particular con aquellos que por diversas razones requieren de apoyo, protección y asistencia, como son:

- ① Los trabajadores migrantes y sus familias
- ② Cónyuges extranjeros/as por matrimonio internacional
- ③ Niños y niñas con raíces extranjeras
- ④ Estudiantes técnicos en práctica.
- ⑤ Estudiantes becarios
- ⑥ Los coreanos, taiwaneses y chinos obligados a trabajar en Japón antes y durante la guerra, durante la época colonial, así como sus descendientes.
- ⑦ Refugiados
- ⑧ Tripulación de barcos de diversos países que llegan temporalmente a Japón
- ⑨ Víctimas del tráfico humano
- ⑩ Los detenidos en las cárceles e instalaciones migratorias.

Gracias al encuentro con estas personas, oramos juntos y aspiramos a ser una iglesia y una sociedad donde podamos vivir juntos, creemos que se podría dar una transformación desde el Evangelio tanto para la iglesia como para sociedad japonesas.

Algunas dificultades cuando se da el encuentro.

2) En la realidad social japonesa, se observan fenómenos que profundizan aún más la exclusión y discriminación por la incomprensión de las diferencias étnicas, de género, lengua, cultura, costumbres y por las creencias religiosas. Es cierto que en la iglesia se ha profundizado la comprensión de los fieles extranjeros dado su aumento, aún todavía se observan algunas posturas anteriormente mencionadas. Por un lado, los inmigrantes y sus familias, no tienen un sustrato social que los sostenga, por lo que viven una vida cotidiana inestable y son fácilmente marginados dentro del hogar, del centro laboral y el barrio. Muchos de ellos, por no estar protegidos por las leyes japonesas, están expuestos a situaciones difíciles y a veces reciben tratos inhumanos.

Actualmente, la ley de “Control Migratorio y Reconocimiento de Refugiados” (Ley de migración), estipula 27 requisitos para admitir la estadía de los extranjeros en Japón. Igualmente por cada Categoría de Estadía establece regulaciones estrictas de las actividades que se les autoriza realizar en Japón. En los últimos 30 años, por matrimonios internacionales y ampliaciones de la ley para permitir el ingreso de extranjeros, han incrementado los Residentes Estables y los Permanentes, pero a ellos y ellas no se les garantizan los mismos derechos legales que a los japoneses. En estas condiciones ocurren diversos problemas, como la explotación de los Estudiantes Técnicos en práctica, a quienes se les exigen trabajos honerosos en reemplazo de la mano de obra faltante en Japón; víctimas de violencia doméstica y aislamiento de las mujeres cónyuges de japoneses; la marginación de los niños y niñas con raíces extranjeras; trato inhumano a los residentes ilegales detenidos en instalaciones de control migratorio; ínfimo número de reconocimiento y acogida de refugiados, etc. Además, últimamente en diversos lugares del país se observa un aumento de manifestaciones del sentimiento anti-extranjero, visible en discursos públicos xenofóbicos que están ocasionando problemas sociales.

Superar las “diferencias” — Testimonio de la universalidad de la Iglesia

3) Nosotros los cristianos estamos llamados a ser uno en Cristo. No debemos perder de vista que para la Iglesia del Japón, ésta es una gran oportunidad. La Iglesia, es una comunidad que tolera e incluye las diferencias mutuas, superando las diferencias generacionales, regionales, costumbres de vida y culturales. Al experimentar los roces y dolores provenientes de las diferencias mútuas, se nos brinda la oportunidad de conversión comunitaria. La comunidad eclesial logra enriquecerse en la diversidad, gracias a la conversión que acompaña la aceptación de este compromiso. El esfuerzo por aceptar las diferencias significa no exigir al otro, forzándolo a aceptar nuestro estilo de vida, sino que dará luz a una nueva forma de convivencia social y cultural.

Para la Iglesia todos somos hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia del Japón no sólo es Iglesia de los japoneses. En ese sentido, no sólo se les debe dar la bienvenida a los Refugiados, Migrantes y Personas en Movilidad, sino que debemos esforzarnos en construir una sola comunidad, superando las diversas diferencias es como podemos testimoniar a la sociedad actual el carácter universal de la Iglesia.

A través del encuentro con personas de diferentes nacionalidades, iremos testimoniando el Reino de Dios, construyendo una nueva humanidad. Las palabras de San Pablo dirigidas a los Gálatas, es un mensaje actual precisamente dirigido a nosotros:

“Pues todos son hijos de Dios por la fé en Cristo Jesús. En efecto, todos los bautizados en Cristo se han revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gál 3.26-28)

Bienaventurados seremos si las personas que vienen a la Iglesia y con las que la Iglesia tenga alguna relación logramos compartir la alegría del encuentro con Cristo.

Los retos de la Iglesia Japonesa

4) La realidad de que muchas personas tengan que alejarse de su patria para vivir en Japón, cuya raza, religión, lengua y cultura son distintas a la suya, es todo un “Signo de los Tiempos” que está en constante cambio. Este “Signo de los Tiempos” es un reto continuo para la Iglesia Japonesa que, más allá de las nacionalidades y superando las diferencias, pretende construir el Reino de Dios; también es indicador de nuevas posibilidades de desarrollar nuevas formas de evangelizar. Ciertamente, el trabajo dedicado de muchos laicos, religiosos/as y sacerdotes comprometidos en sus comunidades es altamente valorado dentro de la sociedad. Sin embargo, la respuesta a los Signos de los Tiempos no es tarea solamente de una parte de los fieles, es tarea de toda la Iglesia Japonesa en su conjunto que debe de asumirse en lo cotidiano de cada día. Dichas tareas principales son las siguientes:

a) Tareas a asumir conjuntamente con los movimientos ciudadanos y la administración pública.

- ① Trabajar por la defensa de los DD.HH tomando iniciativas frente a las violaciones de dichos derechos que cada vez van en aumento. Trabajar y colaborar a favor de la solución de los problemas de atención médica, accidentes laborales, despidos injustos, salarios no pagados, acceso al trabajo, búsqueda de vivienda; trabajar por lograr la autorización de estadía para los que son ilegales, por los detenidos, por los deportados forzosamente; por los/las que sufren violencia doméstica dentro de matrimonios internacionales, por la educación de los niños con raíces extranjeras, etc.
- ② Sobre el apoyo necesario a las familias de matrimonios internacionales, acompañar y pensar medidas de apoyo junto con ellos. Realizar seminarios y grupos de estudio sobre conocimientos de leyes, costumbres y comidas japonesas, el idioma japonés, etc., aprendizajes que les ayudarán a vivir más fácilmente en Japón.
- ③ Instalar Shelters (refugios de emergencia) y hacer esfuerzos por posibilitar el uso conjunto en cooperación con las organizaciones de la sociedad civil.
- ④ Asumir el compromiso de trabajar para que las personas que bajo la ley actual de migraciones son consideradas “ilegales” puedan lograr la “legalidad” cuyos DD.HH están siendo ignorados por su condición de no tener autorización de estadía.
- ⑤ Involucrarse en movimientos que trabajan para que la “Ley de Control Migratorio y Reconocimiento de Refugiados” se torne una ley basada en el

respeto a los DD. HH., colaborar en las acciones en favor de eliminar la discriminación y la xenofobia y por lograr la formulación de leyes como la "Ley Básica de erradicación de la discriminación racial" y la "Ley Básica de Residentes Extranjeros".

⑥ Trabajar conjuntamente con los movimientos ciudadanos para que el "Convenio de Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migrantes y sus Familias" aprobado en la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de Diciembre de 1990, pueda ser ratificado también en Japón, además de compartir todas estas iniciativas con las comunidades de cada parroquia.

⑦ Profundizar la comprensión de las relaciones mutuas como son las económicas, contextos políticos, etc. de los países de envío, recepción y tránsito de los migrantes y solidarizarse con ellos.

b) Los retos propios de la Iglesia

① Esforzarse aún más para lograr que la Iglesia Japonesa pueda dar testimonio de ser una comunidad multinacional y multicultural

② Cada diócesis y sus parroquias deben esforzarse por realizar las siguientes medidas concretas en cooperación con la Comisión de Refugiados Migrantes y Personas en Movilidad (J-CaRM):

- Para que los fieles extranjeros puedan participar activamente en las celebraciones litúrgicas y los sacramentos, respetando sus expresiones de fe, propias de sus lugares de origen, ir creando formas nuevas y adaptadas de ser comunidad. Además de preparar los libros litúrgicos necesarios en lengua extranjera y planificar los grupos de estudio necesarios para la educación en la fe.

- Independientemente de sus nacionalidades, todos ellos son miembros de la comunidad parroquial, por lo que hay que procurar mantener comunicación mutua. Por otro lado, todos tenemos la responsabilidad de ir constuyendo la comunidad, de modo que, hay que invitarlos a que, en la medida de lo posible, hagan los trámites para registrarse en alguna parroquia.

- Para que los fieles extranjeros no queden marginados de la información, procurar en lo posible ofrecerles traducciones e intérpretes.

- Es necesario considerar misas en otros idiomas para que todos puedan participar de la misa en su propia lengua materna. Lo deseable sería que la misa en lengua extranjera la programe cada parroquia por propia iniciativa. En ese caso, hay que cuidar de no dividir la comunidad parroquial.

- Crear un ambiente para que todos, incluyendo los fieles extranjeros, puedan participar por propia iniciativa en las reuniones y actividades parroquiales.

- Sería deseable que en cada Diócesis existiera una ventanilla de consultas para fieles de otras nacionalidades donde se les pueda atender en sus necesidades.

- Ir construyendo, como Iglesia, sistemas y redes de comunicación para dar atención a las diversas dificultades por las que pasan los extranjeros.

Vayamos pues, llevando a la práctica activamente los puntos arriba señalados en los diversos espacios de formación, como son los seminarios, en los espacios de formación de laicos, religiosos/as, sacerdotes, etc. Desde todos los espacios posibles.

Oremos fervorosamente para que la bendición de Dios, el Padre de toda la humanidad derrame su gracia sobre nuestros esfuerzos por hacer realidad el Reino de Dios que trasciende las nacionalidades.

25 de septiembre de 2016
Conferencia Episcopal Japonesa
Comisión de asuntos sociales.